



## MI ÚLTIMA CHARLA CON DOÑA PILAR CORTÍ

Por Antonio Aguiar



Aquel día doña Pilar tenía excesivo calor. Corría el duro verano de 2001. Recuerdo que estaba sentada en el salón principal de su casa leyendo una novela <sup>(1)</sup>. Huyendo del bochorno abandonó por propia iniciativa el salón y se vino a la estancia que da a la terraza; al verla, nos apresuramos a ponerle un cojín en una silla para que se sentara con nosotros. Mi amistad con su hijo Juan Luis, desde la infancia, posibilitó esta charla y muchas otras que le precedieron.

Se me ocurrió, pues, que era un buen momento para tener una conversación a fondo con doña Pilar respecto a algunos periodos y personajes concretos de nuestro municipio.

Sobre su arribada a Canarias, a comienzos de los años cuarenta, nos dijo que su familia fue perseguida duramente por el régimen franquista; su padre y su hermano Luis (don Luis Cortí Vilás, fallecido a comienzos de los años setenta) estuvieron en prisión. El primero, me cuenta, por un periodo de dieciséis meses, pese a su condición de monárquico. Su hermano Luis, que ya contaba con las licenciaturas de GEOGRAFIA e HISTORIA y la de DERECHO, fue acusado de masón. *Él ni sabía lo que era eso, pero fue condenado a la pena de prisión durante cinco años*, me dice doña Pilar. Gracias a la mediación de un conocido en Madrid, *un tal Betancort que trabajaba para el Ayuntamiento de la capital, conseguimos sacar a ambos de la cárcel.*

*A comienzos de los años cuarenta nos enteramos de que en Canarias se necesitaban profesores. La vida en la península era complicada y muy cara; aquí, por el contrario, era más asequible.* Su hermano Luis fue el primero en apuntarse a ese largo viaje: *Desde allá se veía al Archipiélago como hoy se ve a África desde la península*, dijo doña PILAR, y añadió: *yo, que siempre quise ser independiente, le dije a mi hermano que me iba con él. Posteriormente se nos sumó una amiga – Encarnación [Reverter Roig]- que luego se convertiría en mi cuñada.* Finalmente, les acompañaron en el viaje sus padres y su hermano Eduardo <sup>(2)</sup>.

Aprovecho ese momento para preguntar a doña Pilar acerca de la figura de su difunto esposo, don Juan García Mateos, como Alcalde, y le cito, en particular, las tan recordadas Fiestas de la Virgen de los años 50. Me comenta doña Pilar que precisamente el asunto de las fiestas, y de las verbenas en particular, junto a otros desencuentros con los caciques de entonces, fue lo que provocó su salida de la alcaldía. A su esposo le parecía inadmisibles que los ciudadanos con buenos recursos económicos pudieran, como así hacían, desplazarse hasta la capital para asistir a las verbenas, mientras *al pueblo, el pueblo, lo que se dice el pueblo, se le privaba de esa diversión.* [Su marido reinstauró La Verbena](#) y, como no podía ser de otra



manera, fue invitado por los poderes fácticos a dimitir. Él le manifestó al Gobernador Civil que *no dimitía, que si querían que lo quitarán para que el pueblo se enterara de las verdaderas razones de su cese* (3). A propósito de los bailes y verbenas, es interesante leer el relato que hace don Bruno en sus Memorias de su primer encuentro con el Alcalde Juan García Mateos (4).

Siguiendo con don Juan García Mateos, me explica doña Pilar que se casó con treinta y seis años y que su novio tenía cuarenta y cinco. *Yo nunca quise aparecer en los actos oficiales, no quise ser "alcaldesa"; que si mira el vestido que lleva, que si fijate que gorda está. ...". Ahora bien, en mi casa recibía con sumo agrado a cuantas personas la visitaban, como don [Matías Vega Guerra](#), entre otros muchos. Sin embargo, mi marido era una persona non grata para los caciques del Pueblo. Tras su destitución, auparon a la alcaldía a Velázquez, a quien debemos, entre otras "obras", la demolición del histórico kiosco de la música (que se ubicada sobre la actual plazoleta de Karpov y antes Biblioteca), acordada el 30 de septiembre de 1960 (5), y el cambio de denominación de la Ciudad por el actual de Santa María de Guía, con la oposición, aunque parezca paradójico, del párroco Bruno Quintana (6).*

Volviendo al Instituto de Guía, que acaba de cumplir cincuenta años, le rememoro la etapa de finales de los años sesenta y principios de los setenta, en la que fui alumno del Instituto. Doña Pilar me recuerda que *daba Geografía y mi hermano Historia. Mi hermano también era Abogado, pero el Gobierno no quiso devolverle ese título. Gracias a quien luego fuera mi marido se consiguió que le devolvieran el título de Licenciado en Geografía e Historia, también requisado cuando fue encarcelado. Mi padre era monárquico, pero mi hermano y yo éramos republicanos.*

Hasta aquí lo esencial de la conversación. Pero son muchos los recuerdos que guardo de doña Pilar, de su hermano don Luis y de la esposa de éste, doña Encarnación Reverter. Recuerdo, por ejemplo, el periódico La Vanguardia doblado sobre la silla, recién llegado de Barcelona, las neveras de hielo, la habitación con una gran maqueta de ciudad con tranvías y trenes, ... En general, se les veía distintos, como más avanzados; se respiraba un aire de libertad en aquellas casas que contrastaba absolutamente con la mentalidad dictatorial reinante. Sin ir más lejos, regía el principio "la letra con sangre entra", que lógicamente estos nuevos profesores no aplicaban. Como decía al comienzo, qué suerte tuvimos las generaciones que fuimos alumnos suyos, de tener como docentes a unas personas tan avanzadas. No obstante, he de reconocer que supieron conducirse con mucha habilidad entre estas difíciles aguas, al tiempo que reconocemos la actitud respetuosa que hacia ellos mantuvieron -en general- las clases dominantes, quizá por la admiración que les profesaban y la actitud positiva que veían en ellos en todo momento (7).

Doña Pilar era una mujer muy culta, afable, comprensiva y dotada de una personalidad definida que no le impedía aceptar "la diferencia". Este fue quizá uno de los rasgos de su personalidad que más me llamó la atención. Era la primera vez que conocía a unos adultos (yo tenía menos de diez por entonces) con esos atributos. Así ocurría en la esfera privada; pero como docentes, tres cuartos de lo mismo. Recuerdo que ni cuando se enfadaba era agresiva. Todavía se recuerda la muletilla que utilizaba constantemente: "DESDE LUEGO POR LO TANTO". A diferencia de otros profesores, que usaban el miedo del alumno como estímulo,



doña Pilar, lo mismo que su hermano y cuñada, hacía que nos interesáramos por la materia que impartían sin miedo a represalia alguna. Famosas fueron las clases de historia de don Luis. En los tres casos, no era sólo un estilo de docencia nuevo; al mismo tiempo nos estaban transmitiendo una manera de enfocar la historia y, por tanto, el presente y el futuro. Qué cosas tan maravillosas nos enseñaron tácitamente.

**Antonio Aguiar**  
**Octubre de 2009.**

FECHA DE LA CHARLA: 21 DE AGOSTO DE 2001  
LUGAR: CASA DE JUAN LUIS GARCÍA CORTÍ  
HORA: 18.00

---

## NOTAS

<sup>1</sup> [“LA SONRISA ETRUSCA”](#), de José Luis Sampedro. Doña PILAR tenía entonces 86 años y había superado varios contratiempos en cuanto a su salud.

<sup>2</sup> Como puede comprobarse, frente a la creencia popular, no fueron deportados a Canarias. Ya habían purgado parte de sus injustas penas.

<sup>3</sup> Y así se hizo constar en el acta del Pleno del Ayuntamiento en el que dejó el bastón de mando a su sucesor, Rafael Velázquez, celebrado el 9 de agosto de 1957.

<sup>4</sup> [Ver el relato del primer encuentro entre don Bruno y don Juan García Mateos.](#)

<sup>5</sup> [Ver reportaje sobre la Plaza Grande, de Javier Estévez y Sergio Aguiar \(págs. 11 y ss.\)](#)

<sup>6</sup> [Sobre el cambio de denominación de la Ciudad, ver artículo de Pedro González-Sosa](#)

<sup>7</sup> Qué curioso es este Municipio. Pese a las diferencias ideológicas obvias los “dos bandos” han convivido siempre en un contexto de respeto mutuo. Recordemos la [ausencia de “desaparecidos” en Guía cuando la Guerra Civil](#). En lo que atañe al Instituto de Guía durante los años sesenta y setenta jamás observé conflicto alguno entre los profesores conservadores y los docentes republicanos recién llegados que tuviera cariz político; al contrario, don Luis Corti llegó a ocupar la dirección, y su esposa fue Jefa de Estudios. Diría que los nativos hasta se contagiaron. La actitud de don Juan Santana, profesor de gimnasia, de María Teresa Arias en Lengua, o de don Marino Alduan Azurza (idioma francés), por citar algunos ejemplos, fue también positiva para los alumnos.